

¡ OH TEMPORA !

Te ascendieron. ¡ Á andar has empezado,
Tú, reptil, que hasta hoy te has arrastrado !

PURIFICACIÓN

Las lluvias purifican la frente de los cielos :
Zafiro es el espacio, su bóveda un cristal.
Y el Andes sin las nubes invade el horizonte
Como el sagrado muro de un templo colosal.
El llanto purifica la frente del que sufre,
Su rostro es una estrella y es su alma una oración,
Y en ella, como el himno de una alma religiosa,
Se eleva hasta los cielos el libre corazón.

CONSUELO

Haciendo versos yo me consuelo...
El alma mía
Sin poesía
Sería un cielo
Sin resplandor.
Yo vivo sólo de melodía,
Vivo de anhelo,
Vivo de amor.

DEFINICIÓN

El poeta es una flor
Que crece en la soledad,
Que se arraiga en el dolor
Y se aroma en la verdad.

PROCESIONES

¡ Viva la farsa ! Las beatas lloran,
Las viejas papan moscas y bostezan,
Los niños con los simbolos se espantan,
Los mozos á las mozas enamoran,
Mano con mano rezan :
¡ Y los diez mandamientos se quebrantan !

INCIENSO

El llanto en la mujer es el incienso
Que quema á su hermosura.
Cuando sopla el dolor es humo denso,
Cuando sopla el amor es nube pura.

OFRENDA

Si otros dan flores yo te doy versos,
De mis amores tierna expresión ;
Si una guirnalda formas con ellos
Atas en ella mi corazón.

NEGACIÓN

Quien no comprende ese éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar ;
Quien no tiende á elevar su pensamiento,
Quien desdeña la fe del sentimiento,
Ese no sabe amar.

Y en ese corazón de polvo y cieno,
No arraigan ni lo bello ni lo bueno,
Ni gracia ni verdad.
Junto á los vicios tempestuosos, duermen
Viles deseos, ¡ ponzoñoso germen
De estúpida maldad !

Y en ese corazón siempre vacío,
Y cada vez más duro y más sombrío,
Se estrella hasta el pesar.
Y para su mirada, su alma misma,
Es un oscuro vórtice que abisma
Y que espanta sondear.

¡ Oh ! vale más el éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar !
¡ Fuego en que se acrisola el sentimiento,
Arrobo que levanta al pensamiento
Para sentir y amar !...

BUENA PAREJA

(APÓLOGO POLÍTICO)

Los libros del oriente,
Inagotable fuente
De apólogos morales,
Entre varios, y muy originales,
Refieren el apólogo siguiente :

Selim, el preferido de las Hadas,
Obtiene de su amor, cuanto les pide.
Colman de las riquezas más preciadas,
Cuanto su antojo en su avaricia mide,
Pero Selim incauto ó Selim loco
Coge favores y aprovecha poco.

Una Piéride un día
Dióle una águila audaz, águila extraña,
Que por los aires transportar debía
Al dichoso Selim á la montaña
Y á la mágica torre, en donde mora,
Cautiva y triste, la mujer que adora.

¿ Qué hace el incauto ? Engancha
Al águila veloz una tortuga,
Y exclama : « siendo dos, la región ancha
Del vacío atravieso en mayor fuga.
Si con el ave en un minuto llego,
Con ave y bestia llegaré más luego ! »

Á fuerza de trabajo
Logra el águila al fin batir el vuelo ;
Mas tira la tortuga desde abajo
Y tanto tira que la arroja al suelo.
Y Selim, mal herido y revolcado
Oye al Hacedor decir : « ¡ bien castigado ! »

Aplica, amigo, el cuento
Y aplícalo á la historia del presente,
Que recuerdo esta vez y no comento,
Bulle la intriga, la calumnia miente ;
Yo no miento ni intrigo ;
Selim buscó ambición y halló escarmiento.
Así lo dice, y con justicia, amigo,
La moral de este apólogo de Oriente.

Á MI MADRE

(EN 1853)

Cuando en mi contra sus lebreles lanza
Con ladrido feroz la hipocresía,
Tú me envías un rayo de esperanza ;
El eco de esa furia á ti no alcanza ;
Y tú no me maldices, ¡ madre mía !

Esa gavilla de menguados grite,
La nube amase la caterva impía
Y á mi frente sus rayos precipite ;
Tu voz que ame y espere me repite,
Y tu voz me consuela, ¡ madre mía !

Tú eres fuente que riega en mi camino
La delicada flor de la armonía.
Dulcificas la hiel de mi destino,
Y eres del fatigado peregrino,
Salvaguardia y descanso, ¡ madre mía !

Con esa casta imagen de mi cuna
Mi frente las tormentas desafía,
Y aunque el rostro me vuelve la fortuna,
Mientras tu alma á mi alma se reuna,
Qué podrán sus rencores, ¡ madre mía !

No es el odio la ley del pensamiento,
No es la estéril envidia quien lo guía,
Una noble ambición es mi tormento
Y no de vanas glorias avariento
Prostituyo mi nombre, ¡ madre mía !

En mi rostro que alumbra una alma pura,
No hay la livida huella de la orgía,
No soy el buho de la noche oscura
Que alza fúnebres cantos de amargura
En la choza del pobre, ¡ madre mía !

Nunca á mis labios el rencor asoma
Con la uña voraz de la ironía.
Yo bendigo el candor de la paloma,
Bendigo de las flores el aroma
Y á Dios en cuanto existe, ¡ madre mía !

Tú que ves mi anheloso desconsuelo
Compadeces mi fúnebre agonía.
Tú purificas mi terrestre anhelo.
Tú no me arrojas ; y en el mismo cielo
Nos hallaremos ambos, ¡ madre mía !

Yo espero en ti ; yo siento tu presencia
Sol que ilumina mi morada umbria.
Tú eres ser y virtud de mi creencia.
Siempre que se alza á ti mi inteligencia,
Encuentra apoyo y fuerza, ¡ madre mía !

Hoy que mi alma combatida llora,
Ruega á tu amor y en ese amor confía.
Ansia de luz mi corazón devora.
Brilla en mi noche celestial aurora
Y bendice á tu hijo, ¡ madre mía !

IN MEMORIAM

Á MI HERMANO FRANCISCO DE PAULA.

No, hermano, tú no has muerto, ¡ has renacido !
Si, tú has ido á habitar otra morada,
Otro mundo, otro cielo prometido,
Otra esfera, por Dios iluminada.
No es la tuya mortaja del olvido,
No es tu tumba la tumba de la nada.
Tu mortaja es cendal de tu memoria.
Tu sepulcro es la tumba de tu gloria.

Ya te has unido á la materna rama.
Hoja verde..... temprano desprendida ;
Y ella en tu noble espíritu derrama
La augusta savia de la eterna vida.
Lo que tu alma anhelaba, ya lo ama.
Ya ves, hermano, tu ansiedad cumplida.
Los labios de mi madre te llamaban
; Y sus brazos abiertos te esperaban !

¡ Joven moriste, hermano, joven naces :
Renueva, pues, redobla tu existencia !
Ya tu mente curiosa satisfaces
En la verdad de la sublime ciencia.
De un ser finito en otro ser renaces,
Y astro celeste de inmortal esencia
Cayendo luminoso al occidente
Realzas tu magnitud en otro oriente.

DOÑA MERCEDES MARÍN DE SOLAR

El compilador de la *América poética* dice hablando de esta eminente americana : « La señora Marín es hija de la capital de Chile, en cuya sociedad se distingue tanto por sus talentos como por su modestia y virtudes. Á su aplicación únicamente debe la facilidad con que sabe expresar sus pensamientos en clara y elegante prosa y en armoniosos versos ; pues nacida con la revolución de su país (1810) sólo alcanzó en los primeros años de su vida la mezquina educación que se daba entonces á las personas de su sexo. »